

(*Histoires de Vertige*, 1984), Green escribe su última obra, una larga trilogía sobre los Estados del Sur norteamericanos entorno al período de la Guerra de Secesión.

Desde el punto de vista del estilo, la prosa greeniana explora, bajo una aparente rigidez, todas las posibilidades del género novelístico. Con frecuencia alcanza ese raro equilibrio que consiste en disponer una materia narrativa rica en dimensiones descriptivas y psicológicas que se abre real e imperceptiblemente sobre el plano de lo simbólico. El universo greeniano se caracteriza por la presencia de la tentación y el mal en el fuero interno de unos personajes que ansían una libertad netamente espiritual.

Álvaro DE LA RICA

Departamento de Cultura y Comunicación Audiovisual
Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
delarica@unav.es

Jean Guitton (1901-1999) *in memoriam*

El 21 de marzo de 1999 fallecía Jean Guitton en París después de una vida filosófica intensa y fecunda. Había nacido en Saint Étienne, en 1901, y estudió en la prestigiosa Escuela Normal Superior, por la que han pasado tantos intelectuales franceses del siglo XX. Inició su carrera docente en los liceos de Troyes, Moulins y Lyon. Más tarde se incorporó a la Facultad de Letras de Montpellier, pasando luego a Dijon y alcanzó la cátedra de la Sorbona en 1955. Guitton ha sido un escritor y ensayista muy prolífico. De su abundante producción destacan unos cuantas monografías, algunas de las cuales expresan su deseo de ser un escritor cristiano comprometido con la difusión de la fe: *Ensayo sobre el amor humano* (1946), *Pascal y Leibniz* (1951), *Virgen María*¹ (1949), *El trabajo intelectual*² (1951), *Aprender a vivir y a pensar* (1957), *El pensamiento moderno y el catolicismo* y *Le problème de Jésus* publicado en los años cincuenta³. Falta el libro póstumo todavía sin editar, *La philosophie de la Vierge Marie*, que continúa su perspectiva original sobre la Virgen como obra maestra de Dios y emblema del genio femenino.

La biografía intelectual de este pensador francés responde plenamente a las palabras de Juan Pablo II en su última encíclica *Fides et Ratio*: «mi llamada se dirige a los filósofos y profesores de filosofía para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y verdad, incluso metafísicas, del

1. Editado en español por Rialp, en su colección Patmos, Madrid 1952.

2. Editado en español por Rialp, Madrid 1977.

3. Editado en español por Fax, Madrid 1958.

pensamiento filosófico»⁴. En efecto, Guitton cultivó todo tipo de saberes humanos, ya que cualquiera de ellos puede ser vía de acceso a Dios, el gran ausente en tantas manifestaciones culturales del siglo que está a punto de terminar. Sus reflexiones abarcan la filosofía, la teología, la psicología, la ciencia. Practicó también la pintura y expuso sus cuadros en Francia y otros países europeos. Defensor incansable del misterio como elemento ineludible de la vida humana, escribió a este respecto páginas llenas de sugerencias en *Lo absurdo y el misterio*.

Los maestros de Guitton fueron Platón, Bergson y Pouget. Él mismo resume la evolución de su pensamiento en el primer capítulo del *Testamento filosófico*⁵. Inició su carrera filosófica de la mano de San Agustín y Plotino. En los años treinta, Guitton se interesó de manera casi exclusiva por la compatibilidad eternidad-tiempo-libertad. Los modernos sistemas panteístas se caracterizan por identificar prácticamente tiempo y eternidad, anulando de esta manera la posibilidad de escoger. Así lo muestra en tres obras capitales: *La philosophie de Newman. Essai sur l'idée de développement*⁶, *Le temps et l'éternité chez Plotin et Saint Augustin* y *Justification du temps*. Más tarde, después de la guerra, se aproximó al aristotelismo, y siempre en la misma línea de interés por la *durée* como había aprendido de Bergson, escribe *L'existence temporelle*. Guitton comenzó esta obra durante su cautividad en el campo de Oflag, cerca de Leipzig. El éxito no acompañó a este ensayo, que Guitton considera el mejor de todos los que ha escrito. Amigo de paradojas, el filósofo señala que obtuvo mayor fama con un opúsculo de segunda categoría, en su opinión, titulado *Dios y la ciencia*. Y ya en los años sesenta reconoce Guitton su vuelta al platonismo inicial. En esta penúltima etapa de su vida, el filósofo de Saint Étienne afirma que la eternidad es la cuestión principal, el paso del tiempo le hace ver la vida como un sueño.

Son inolvidables las páginas del *Trabajo intelectual*. En ellas pretende y parece que logra allanar el camino de los estudiantes que se inician en el difícil oficio de componer una disertación literaria. Las distintas habilidades del que escribe, puesta en orden de los propios pensamientos, aprovechamiento que se saca de las lecturas, unión del fondo y la forma son explicados por Guitton en un delicioso ejercicio práctico de composición.

Guitton mantiene la necesidad del Absoluto en todo pensamiento filosófico. La diferencia entre los pensadores estriba en quién sea el sujeto de atribución de lo absoluto. Resulta particularmente interesante la defensa que hace Guitton de la Ilustración, un movimiento a menudo anticristiano y que por ello mismo no puede sobrevivir sin su contrario, ya que sólo encuentra explicación y sentido a partir de él. Guitton sostiene que los valores ilustrados, como la libertad, la fraternidad universal y el respeto por los derechos del hombre, son, de hecho, valores cristianos; y que para profundizar en esos valores ilustrados es preciso partir de sus raíces cristianas. El cristianismo del tercer milenio se encuentra, pues, con la tarea de salvar la Ilustración. El fenómeno será similar a lo que ocurrió en el mundo antiguo cuando los cristianos conservaron los valores del imperio romano, cultura oficial a la que, por otra parte, se enfrentaban.

Miembro de la Academia y del Instituto, condecorado por el Presidente Mitterrand con la legión de honor, profesor de la Sorbona donde fue elegido, en contra de la opinión de

4. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 106a, Edibesa, Madrid 1998.

5. J. GUITTON, *Mi testamento filosófico*, trad.esp., Encuentro, Madrid 1998.

6. Id., Aix 1933.

todos los filósofos, gracias al apoyo de los titulares de Historia y de Letras, Jean Guitton tampoco tuvo una acogida cálida por parte de sus alumnos universitarios que llegaron a acusarle de colaboracionista con el régimen nazi, durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la coherencia cristiana de Guitton resultó ser punto de referencia para muchos de sus contemporáneos de ideologías dispares. Un buen ejemplo de esto último fueron sus entrevistas con François Mitterand. Cuando el Presidente de Francia tuvo conocimiento de que padecía una enfermedad irreversible, se desplazó desde su domicilio parisino de la Rue Bièvre hasta la casa del filósofo. Guitton y Mitterand se conocían desde la época de la posguerra, aunque de manera superficial. En los últimos años de su vida, cuando uno era presidente de la República Francesa y el otro académico, las circunstancias facilitaron que sus encuentros fueran más frecuentes. No trascendió a la prensa el contenido de aquellas conversaciones; sin embargo, en su última publicación antes de morir, *Mi testamento filosófico*, Guitton hace referencia a las conversaciones mantenidas con François Mitterand. Los diálogos entre los dos giraron en torno a las grandes cuestiones de la vida humana: la libertad, el destino después de la muerte, la vocación, la ambición...

Como tantos otros de sus compatriotas (Maritain, Blondel, Lavelle, Mounier), Guitton es uno de los filósofos que más ha trabajado en el diálogo fe-cultura. Descubrió y subrayó en diversas ocasiones la apertura a la divinidad que late en el actual desarrollo científico. Esta circunstancia le convirtió en precursor del Concilio Vaticano II, e incluso en auditor laico en la asamblea conciliar, a la que fue invitado por Juan XXIII. Era la primera vez en la historia que un laico participaba de manera directa en un concilio ecuménico. Contó con el aprecio e incluso la amistad del papa Pablo VI. Pocas horas antes de su fallecimiento, Pablo VI rogó a su secretario que le leyera algunas páginas de una de las obras de Guitton, *El pequeño catecismo*⁷, con el fin de prepararse en esos momentos decisivos. Algunos consideran que su obra más importante es *Le problème de Jésus*. En este libro afronta la persona de Cristo en clave existencial. Jesús es un personaje histórico ante todo, y en Él se descubre el misterio de la divinidad que nos lleva más allá del hecho de su existencia histórica concreta. Sin duda que esta aproximación al misterio cristológico resultó al menos original en el momento de la publicación del libro.

Guitton aparece, por tanto, como uno de los intelectuales franceses más señalados de su época, tanto por la cantidad y calidad de sus escritos como por el alcance de sus ideas. Por eso, resultan significativas las palabras que reflejan como le hubiera gustado vivir y morir. Escoge para ello un texto de Juan de Ruysbroeck: «Cuando el hombre considera el fondo de sí mismo, con los ojos quemados por el amor la inmensidad de Dios [...], no conoce un desprecio suficientemente profundo para satisfacerse [...]. La humildad obtiene las cosas que son demasiado altas para ser enseñadas; alcanza y posee lo que la palabra no alcanza».

Ana AZANZA ELÍO

Navas de Tolosa, 6 pta. 1, 10º-E

E-23001 Jaén

anaazanza@hotmail.com

7. Editado en español por Herder, Barcelona 1981